

tros hospitales, y que influyen de una manera tan directa sobre los accidentes, algunas veces terribles, que con frecuencia vemos complicar aun las heridas más leves. Esto lo confirma la experiencia, y nada puede hablar más alto en favor de este tópico que las palabras del gran cirujano francés Nelaton: «*Quand j'occupai cette chaire, l'hôpital des cliniques était réputé malsain; depuis que j'emploie l'alcool, sa mauvaise réputation à disparu.*»

Demostrada su utilidad, es natural preguntar, ¿cómo obra el alcohol? Sus propiedades terapéuticas son bien conocidas: empleado tópicamente obra como desinfectante, destruyendo los miasmas que se encuentran en la atmósfera, é impidiendo por lo mismo el que vengan á ponerse en contacto con las superficies supurantes, cuya absorcion, como sabemos, es muy rápida; el alcohol obra así de una manera indirecta, al mismo tiempo que excitando por su contacto estas mismas superficies, y favoreciendo por consiguiente la cicatrizacion, obra de una manera directa.

México, Julio 14 de 1875.

TOBIAS NUÑEZ.

---

## REVISTA NACIONAL.

---

### EL ACIDO LITOFELICO.

La cuestion pendiente aún sobre la reaccion de este ácido para descubrir la glicosia en la orina de los diabéticos, ha dado origen al siguiente artículo del jóven y laborioso farmacéutico D. Francisco Patiño. Este trabajo fué presentado por su autor á la Sociedad Filoiátrica, y publicado en el número 19 del «*Porvenir.*» La importancia de la cuestion por una parte, y por la otra el presentarse como respuesta al que con el mismo título leyó el Sr. Lobato en la Academia de Medicina, y que fué publicado en la «*Gaceta,*» nos obliga á insertarlo para conocimiento de nuestros lectores. Dice así:

«En una cuestion científica que tuvo en el mes de Agosto del año próximo pasado el Sr. D. Evaristo Dávalos, director de la oficina de farmacia del Espiritu Santo, con el Sr. D. Vicente Fernández, de Guajuato, demostró el Sr. Dávalos al Sr. Fernández, que el ácido litofélico, que decia éste haber descubierto, que da una coloracion roja en una orina diabética acompañado del ácido sulfúrico, se le manifestó hasta la evidencia que este descubrimiento de la *bella coloracion roja* se le debe á Gövel, lo mismo que su aplicacion para descubrir la glucosa en una

orina á una dosis infinitesimal, es del eminente director de la Universidad de Munich, el Sr. Pettenkoffer, para lo cual se le citó el 6.º tomo de Pelouze y Fremy, pág. 589, edicion de 1865. De los químicos de esta capital, consultó su opinion, sobre el asunto de que se trata, al señor catedrático de análisis químico de la Escuela de Medicina, D. Gumesindo Mendoza, al Sr. Presidente de la Sociedad Filoiátrica y catedrático de química D. Demetrio Mejía, la del Sr. D. Lauro Jiménez, Presidente de la Sociedad Médica de esta capital, la del Sr. preparador de química D. José D. Morales, y otras muchas opiniones que podria yo citar, pero que por no hacer largo este artículo no las sigo enumerando, y que han salido á su vez en los diferentes artículos que sobre este asunto se han escrito en el periódico intitulado «El Porvenir.» Tanto en la obra ya citada, como la opinion de los señores químicos que consultó, convinieron en la reaccion roja, que da á una dosis infinitesimal y en su hermoso color rojo; pero como todo reactivo tiene sus inconvenientes, siendo el defecto de éste el que su mismo autor le encontró, acusar la presencia de la azúcar en una orina normal, y tambien *no habiéndola*, por esta razon lo desechó en 1865. Véase «Journ. für prakt. Chem., LXXIV. 115.»

Los señores redactores del «Observador Médico,» dicen que el Sr. Lobato y Laso de la Vega, *socios de la Sociedad, han instituido las verdaderas reacciones //del ácido litofélico!!* Que las experiencias del Sr. Pesqueira, hechas en compañía del Sr. Don D. Morales, carecen de precision por las experiencias hechas *ad hoc* por el Sr. Lobato.

El Sr. Lobato, acompañado del Sr. Laso de la Vega, se ha propuesto probar que, el ácido litofélico, si no es un nuevo reactivo, al ménos es muy precioso para descubrir la glucosa; que así se lo han probado sus experiencias, que dice haber dedicado *ocho dias* para hacerlas, y prevenirse con tiempo para atacar sobre seguro al Sr. D. E. Pesqueira, que escribió su tesis sobre análisis de orina, y al tratar de orina diabética ó glucosúrica, nombró los ácidos de la bilis, y entre ellos el ácido litofélico: el Sr. Lobato, dice fué nombrado réplica para este exámen, y aprovechó esta oportunidad para *sacar en parte las consecuencias del Sr. Fernández* (de Guanajuato).

Una vez hecha esta aclaracion, haré un extracto de lo que el señor químico, D. José G. Lobato, asienta en su artículo impugnatorio al Sr. Pesqueira (este señor está en Sonora y no puede contestar); y en consecuencia, al impugnar á este señor, impugna á todos los que dieron su opinion desfavorable á este reactivo; pues el fallo de los señores químicos citados se fió en Pelouze y Fremy, y demás autores citados. El ex-

tracto que hago del artículo del Sr. Lobato, puede leerse en la «Gaceta Médica de México,» tomo X, entrega 9, pág. 164.

Me veo precisado á contestar á esta cuestion que hace ocho meses terminó con la Sociedad Médica de San Luis Potosí, porque ahora el Sr. Lobato, sin embargo de tanto artículo como se ha escrito sobre este asunto, quiere establecer una nueva polémica con las personas que han dado su opinion favorable á los señores Dávalos y Pesqueira; yo me encuentro entre esas personas; más aún, le consta á esta respetable Sociedad que tuve el honor de hacer mio el artículo del Sr. Dávalos, y escribí algunas observaciones más, que se publicaron en el sexto tomo del «Porvenir,» entrega 12, pág. 218, y esta Sociedad aprobó su publicacion.

Las consecuencias que sacó de sus experiencias en los *ocho dias* que dedicó el Sr. Lobato para hacerlas, y publicó en la «Gaceta Médica,» son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Haber preparado el ácido litofélico por un método que se parece mucho al que aconsejan Pelouze y Fremy, es decir, extraerlo de los bezoardos orientales.

2.<sup>a</sup> Que una vez preparado el referido ácido, colocó los cristalitos debajo de una campanita.

3.<sup>a</sup> Que tomó tres tubo-probetas, y en uno puso orinas de él y del Sr. Laso de la Vega; en otro cocimiento de tamarindo, y en el tercero agua: despues, con la punta de su navaja, tomó cristalitos de ácido litofélico y los arrojó á cada tubo-probeta, agregándoles en seguida ácido sulfúrico del comercio: despues mezcló á cada tubo-probeta una gota de melis-apis, y en los dos de los tubos mencionados, es decir, en el de orina de ellos y de agua, agitados, dió una coloracion roja; lo mismo sucedió con el de cocimiento de tamarindo.

4.<sup>a</sup> Una vez hechos estos magníficos experimentos, formó la vispera del exámen del Sr. Pesqueira, una solucion de diez gotas de melis-apis en 120 gs. de agua destilada; lo presentó en el jurado que debia examinar al Sr. Pesqueira, y le suplicó ante este jurado al referido Sr. Pesqueira, usara del reactivo cúprico que quisiera: el Sr. Pesqueira usó del de Fehling y obtuvo un precipitado de subóxido de cobre rojo.

5.<sup>a</sup> Despues puso quince gotas de la solucion azucarada de que hemos hablado, en 20 gramos de agua destilada, y le dijo que usara del mismo reactivo; y no hubo precipitado. El Sr. Lobato tomó con su navaja, un cristalito, y lo puso en la probetita que tenia la solucion sacarina; luego añadió algunas gotas de ácido sulfúrico del comercio, y dice que no hubo coloracion; pero luego, viendo la vacilacion del Sr. Pes-

queira, para hacerle la contraprueba lo calentó á una lámpara de alcohol y dió algo de color rojo. Tambien dice que hizo calentar de esta misma solucion azucarada y mezcló algunas gotas de ácido sulfúrico en otra probetita y lo calentó de la misma manera en la lámpara; entónces no hubo coloracion y dijo al Sr. Pesqueira: «Hé aquí la experiencia concluyente.»

6.<sup>a</sup> Dice que las reacciones del ácido litofélico son más concluyentes que las reacciones cúpricas y todos los demás reactivos que hay para la glucosa; que á esta razon el Sr. Pesqueira vaciló, pero no replicó, y que con esto quedó probado que el ácido litofélico es, si no nuevo, si muy precioso

7.<sup>a</sup> Que de este modo que dóprobado que el ácido litofélico da una coloracion roja en las orinas diabéticas, segun el químico Pettenkoffer la habia señalado y aun desechado; pero no por esto dejaba de tener su mérito el Sr. Fernandez, de Guanajuato, que lo habia empleado para las orinas glucosúricas, aunque la reaccion no sea nueva.

(CONCLUIRA.)

---

## REVISTA EXTRANJERA.

---

LOS ENAJENADOS EN LOS ESTADOS-UNIDOS DEL NORTE.  
LEGISLACION Y ASISTENCIA,

POR EL DR. A. FOVILLE.

---

Extracto tomado de los Anales de Higiene pública  
y Medicina legal, y traducido por el alumno de quinto año de medicina

**D. J. SANCHEZ.**

(CONTINUA.)

CONNECTICUT.—LEGISLACION.—En este Estado basta tambien un certificado de médico para que un enfermo sea admitido en el asilo. Los enfermos colocados en él, pueden á su vez salir á peticion de las personas que los han hecho entrar.

Todo juez de paz puede secuestrar á un enfermo en un asilo ó en otro punto conveniente, si averigua que es peligroso para sí ó para los demás, y que tiene necesidad de ser cuidado y curado en el asilo; necesiándose tambien en estas condiciones un certificado médico.

A peticion de una persona respetable, todo juez de la Corte Superior debe nombrar una comision de tres ó cuatro miembros para hacer una aclaracion sobre el estado mental de una persona que se dice estar atacada de locura, é indicar la oportunidad de secuestrarla.

Al presunto enfermo se le debe advertir regularmente de la marcha del proceso, y entretanto el juez podrá decretar provisionalmente el secuestro, mientras se aclara la verdad.